



155

En este mundo tan tecnológico e interconectado es esencial ganar la batalla del relato. Es muy importante utilizar con precisión el cómo llamar a las cosas por su nombre.

¿Cómo se puede llamar exiliados a unos fugados?, ¿cómo después de saltarse la legalidad a la torera cuando se aplica la Ley procesando a los sediciosos se pretende presentar la reacción del Estado como un atentado a la Democracia?.

Ahora parece que muchos independentistas se sorprenden (al parecer no esperaban) en la manera que el Estado está reaccionando, en cómo se está aplicando la ley, cuando lo que se debería de hacer es sentarse a hablar y solucionar el conflicto desde la política. Instalados en un estado de infantilismo.

La proclamación unilateral de la secesión de Cataluña es un golpe gravísimo contra la democracia española y contra la autonomía catalana.

La violencia desatada tras el encarcelamiento de Puigdemont empeora la situación procesal de todos los detenidos. Si resultaba dudoso el elemento violento en ciertos tipos delictivos, como consecuencia de los actos cometidos hace algunos meses, ahora ya no hay duda alguna al respecto. Los más brutos seguidores del secesionismo han salido a incendiar las calles para que toda Europa viera que el proceso puesto en marcha por los separatistas incluye el uso de la violencia.

Aquí no hay unos señores perseguidos por sus ideas, sino por saltarse la ley, malversar el dinero público, hacer un pucherazo, declarar una república independiente dentro del Estado, quebrar la soberanía nacional, provocar una estampida empresarial, bloquear las instituciones, romper la convivencia, generar el caos y, finalmente, suscitar una situación potencialmente incendiaria que, como era e temer, efectivamente ha generado violencia, y más que pueda desatarse en el futuro.

Puigdemont y toda su camarilla no son pacifistas. Han generado una situación potencialmente explosiva de la que no se pueden lavar las manos.

De la violencia cometida por la masa o ciertos grupos radicales a raíz de sus acciones, ellos son responsables. No se puede declarar unilateralmente una república independiente, basada en un pucherazo, sin esperar que se desate un cierto grado de violencia.

Intentar romper un Estado y dinamitar la legalidad no son acciones inocuas, menos aún sin legitimación moral ni democrática. En este sentido la figura del delito de rebelión se encuentra ahora plenamente cumplida por parte de los golpistas, si alguna duda quedaba.

Naturalmente las imágenes de disturbios en Barcelona es lo que faltaba a esta ciudad y al conjunto de Cataluña para espantar definitivamente la inversión y el turismo.

En Cataluña, eso sí, involuntariamente se está llevando a cabo un experimento que demuestra que el separatismo es una catástrofe absoluta y una ruina para los propios catalanes.

Arran (las juventudes de la CUP) o los Comités de Defensa de la República, que se ha sacado de la manga el separatismo (a imagen de los Comités de Defensa de la Revolución de Cuba y de Venezuela) para desarrollar la kale borroka en Cataluña, ¿cuánto debería tardar el inicio del proceso de su ilegalización como si fueran Segi o Jarrai?

El separatismo ha señalado al juez Llarena como objetivo, incluyendo la revelación de su domicilio particular, que ha sufrido actos vandálicos, y hasta el lugar de trabajo de su esposa, para facilitar el acoso a esta persona. Una de las posibles formas de denominar este tipo de actos podría ser terrorismo.

Todos estos comportamientos que colocan a sus promotores entre el terrorismo y la mafia evidentemente no se pueden tolerar. No ya por el juez, sino por si los ciudadanos normales queremos tener una Justicia mínimamente operativa.

Dos de los acompañantes de Puigdemont en sus excursiones internacionales, identificados en el momento de su detención, eran mossos d' esquadra. Naturalmente algo falla en la aplicación del 155 y el control gubernamental de los Mossos ante este hecho que, por otro lado, era un secreto a voces hace tiempo. O el Gobierno Central controla los Mossos, o

Puigdemont anda por ahí con una escolta permanente formada por mossos, pero ambas cosas parecen incompatibles.

El problema además no es que haya dos mossos con Puigdemont, sino que todos los mandos por encima de esos dos mossos no hayan tenido nada que decir hasta el momento. La normalización de Cataluña es imposible sin un saneamiento en profundidad de los mossos, los medios, el presupuesto y la Educación.

Seguramente es técnicamente posible que un ratón se coma un gato, pero el gato tendría que dejarse. O estar muerto. O ser la reencarnación gatuna de Soraya Sáez de Santamaría. Incluso aunque durante un tiempo absurdo el gato se crea el ratón y el ratón un gato, al final el tamaño de los colmillos es un hecho objetivo.

No puede ser que en Cataluña la gente, empezando por los mossos, los profesores o el resto de funcionarios, tengan más miedo de cumplir la ley que de saltársela. No puede ser que el futuro profesional o los ascensos de alguien dependan más de estar a favor de los golpistas que en su contra. No puede ser que la única forma de vivir del dinero del Estado desde un medio sea promoviendo la sedición desde ese medio.

No sólo es que eso no puede ser así, sino que todo el mundo tiene que tener claro que eso no es así. Tan claro como que los separatistas nos pueden comer si no hacemos nada, tenemos que tener claro nosotros que somos el gato y ellos el ratón.

Otra forma de verlo podría ser remedando la famosa parábola del lobo blanco, que lucha por la unidad, y el lobo negro que lucha por la disgregación. ¿Qué lobo gana?: el que le das de comer.

No nos pasemos la vida alimentando al lobo negro o lamentando la debilidad del lobo blanco. El lobo blanco es mucho más fuerte que el lobo negro, siempre que no dejes el reparto de comida en manos del lobo negro.

El 155 es o nada o retomar el control de los suministros al lobo negro. Que tampoco es un lobo, es un ratoncito.

Atentamente,

Paz y risas.